

edificios de la presa. No se han observado daños en la presa» (GARCÍA YAGÜE, 1962, p. 190).

Este verdadero fenómeno de sismicidad inducida supongo que era poco o nada conocido por los albacetenses. Que nadie se alarme; todo se reduce a una sismicidad muy localizada y sin riesgo grave, con una consolidación evidente. Pero el fenómeno no deja de ser excepcional.

## CONCLUSIONES

1.<sup>a</sup> La provincia de Albacete tiene una actividad sísmica de baja intensidad en la mayor parte de su extenso territorio, y sólo en algunos núcleos puede hablarse de una actividad moderada.

2.<sup>a</sup> En el historial sísmico de las tierras albacetenses se pueden distinguir dos tipos de terremotos sentidos: los que tienen su epicentro fuera de la provincia (alóctonos) y los que lo tienen en la provincia (autóctonos).

3.<sup>a</sup> En ese historial sísmico quizás tengan su mayor intensidad las sacudidas sentidas a consecuencia del terremoto de Lisboa de 1 de noviembre de 1755.

4.<sup>a</sup> En cuanto a los sismos con epicentro en la provincia existen distintos núcleos. El mayor sismo en todo el siglo XX ha sido el de Hoya Gonzalo, de 18 de junio de 1968, con intensidad de grado VI y magnitud 4'3.

5.<sup>a</sup> Los riesgos sísmicos predecibles son de una intensidad baja proclive a moderada. Ello no quiere decir que no pueda llegar a sentirse un fuerte terremoto, por lo que la población ha de estar educada en el concepto de riesgo sísmico y la protección civil alertada sobre tan incierta como posible expectativa. Las normas antisísmicas de construcción vigentes para la provincia han de vigilarse y exigirse por el Colegio de Arquitectos y por los Ayuntamientos.

6.<sup>a</sup> La sismicidad inducida (causada artificialmente) por el pantano de Camarillas tuvo su máxima eclosión en los años 1961-1962 y aunque se trata de un suceso bastante insólito, no parece, dada el historial del pantano, que haya riesgo predecible de mayores sacudidas.